

Cuentos del domingo

ENERO 8 DE 1899

Murió por mí

Quebec existe en una calle muy estrecha, tan estrecha, que los vecinos de unas casas se pueden dar las manos con los de enfrente.

Una noche se incendió una de estas casas. Las nubes de humo que salían del ruinoso edificio trajeron multitud de espectadores. Era una casa muy alta, cuyos moradores pusieron casi en su totalidad á salvo del fuego; todo el mundo pregonaba en la calle esta feliz circunstancia.

Los hombres trabajaban denodadamente con baldes de agua, tratando de extinguir el incendio, supliendo con su actividad las deficiencias del servicio de bombas que funcionaban en Quebec. Todo en vano; el fuego, invadiendo impetuosamente los compartimientos todos del edificio, amenazaba reducirlo todo á cenizas.

De pronto la multitud se fijó en dos figuritas que se veían en la última ventana. Dos niños de corta edad luchaban por la vida, intentando levantar con sus diminutas manos la vidriera de la ventana. Eran hijos de un farolero, el cual se encontraba á la sazón desempeñando sus ocupaciones.

Las pobres criaturas se encontraban solitas sobre aquel volcán dispuesto á tragárselas de un momento á otro.

Abrióse por fin la ventana y el más pequeño de los niños asomó su cabecita gritando: ¡papá, papá, ven salva á Guillermo y á mí! Su voz oíase con dificultad en el rumor de la multitud; aquellos ayes partían el alma.

El padre, que volvía de su trabajo, quedó como petrificado, fijando su mirada agonizante en aquella ventana. ¡Qué podían hacer aquellos dos seres huérfanos de madre!

La entrada en la casa incendiada era punto menos que imposible, las escaleras no permitían trepar hasta las ventanas.

El hombre, padre de aquellos huérfanos, abandonó la calle y subió á la casa de enfrente. Tiende su cuerpo agarrado al umbral de una ventana, y descansando los pies en la ventana de enfrente, de este modo quedó establecido un puente.

¡Ahora, Guillermo, dijo á su hijo, pasa sobre mi cuerpo á la otra casa! El niño obedeció. La gente en la calle no respiraba contemplando tan peligroso

pasaje. Guillermo estaba en salvo.

¿Y Enrique? Las llamas rompían á su alrededor con nuevo ímpetu, cuando casi el niño alcanzaba la ventana. ¡Pronto, Enrique, gritó el padre! Ambos niños estaban fuera de peligro.

Un murmullo de aplauso partió de la multitud. Pronto se ahogó ese murmullo de alegría; y ahora, ¿cómo se salvará el padre? preguntábase la gente.

El bravo vuelve la cabeza ennegrecida hacía sus hijos diciendo:

Recordad, hijos míos, que murí por vosotros.

Al decir estas palabras perdió su apoyo, cayendo en la profundidad.

Más tarde se recogió aquella masa humana, que fue sepultada reverentemente.

Aquella noche los dos niños repetían sin cesar entre suspiros: ¡murió por mí!

Esto es histórico: Hay un verso en la Biblia que dice: "No hay amor humano más grande que dar la vida por sus semejantes."

ARBOLES VIEJOS

Hasta el árbol tronchado en el camino, sin hojas y sin frutos y sin flores, puede prestar asiento á los pastores y un báculo prestar al peregrino....

Así el anciano de experiencia y tino, consejos da que evitan sinsabores; y sin sabla, ni aromas, ni colores, cumple su ley y tiene su destino....

¡Oh labrador! Escucha mi consejo: te debes resistir cual me resisto á cortar ramas aunque estén desnudas;

porque puede salir de un árbol viejo quizás la Cruz en que sucumba un Cristo, quizás la rama en que se cuelgue un Judas!

José CHOCANO.

Sentencias

No ofendas nunca á una mujer; un día ú otro puede ser vuestra esposa, y entonces... ¡qué oportunidad para vengarse!

—El matrimonio es una comedia para los que lo observan desde afuera, y una tragedia para los que lo representan.

—Las mujeres son como los gatos; cuando se duermen en vuestros brazos... cuidado con las uñas!

—El catálogo entero de las virtudes de un hombre, no impresiona tanto á una mujer, como un solo vicio irremisible.

—Todas las mujeres están esperando con impaciencia, en el paraíso, la llegada de la serpiente.

—Dios premia á las mujeres buenas con el matrimonio, ó castiga á los hombres malos por el mismo medio.

—En el corazón de toda mujer hay una serpiente... ¡ay de aquel que la despierte!!

LA VIDA ES SUEÑO.

.....Y soné que habitaba en un país cuyos habitantes eran todos afiliados á una sociedad que llamaban de la Paciencia y el Aguante.

Esta poseía un espléndido palacio que construyó á sus expensas el sabio gobernante del país y lo obsequió á la dicha asociación á la cual él mismo, de su mano, dictó un reglamento.

Eran socios todos, excepto un pequeño círculo que rodeaba al Gobernante y que con él estaban afiliados en otra sociedad llamada del Simismo.

"Los pacientes" procedían con método sencillísimo, casi primitivo. En su palacio habían enormes depósitos de un líquido especial que tenía la virtud de halagar todos los paladares y calmar todas las excitaciones.

Si un ciudadano sufría una injuria, un atropello, una extorsión cualquiera, se dirigía al palacio y se propinaba sendos litros de aquel maravilloso licor, y luego de bebidos se reía de sí mismo y de su estupidez consistente en haberse sulfurado siquiera fuese un momento por la injuria recibida.

—Pues señor, pensaba yo, si todos estos buenos cristianos son miembros de tan benéfica asociación y si tan á poca costa son dichosos, obran muy cuerdamente en proceder así.

Expresaba yo mi pensamiento en voz alta sin haberme percatado de la presencia de un individuo que me escuchaba y que sin más ni menos se vino á mí diciéndome:

—Extranjero, estáis muy equivocado.... ¿Creís efectivamente que seamos dichosos los afiliados á la Paciencia y el Aguante?

—Por lo que he visto.... lo juzgo así, siempre que todos seáis afiliados....

—Todos?... Pues ahí está el quid. Hay un grupo de *simistas* que nos aterran y nos tratan como á esclavos: nos depojan, nos insultan, burlan de nosotros y sólo nos queda el consuelo de beber de esas aguas....

—Curioso es eso, en efecto. ¿Cuántos soís vosotros?

—Somos cien para uno.

—Y aun así, recurrís á las aguas de la paciencia? ... qué os proponéis?

—Majaderías! Cuanto más bebemos más se nos cercena. Creemos que á fuerza de *paciencia y aguante* sacaremos ventaja. ¡Majaderos! Y no miramos que esas aguas impuras destruyen el organismo y transformando nuestra sangre en mucflago, nos habitúan á la indignidad y modifican nuestra naturaleza transformándonos en unidades de rebano....

—Pero vos.... bebisteis?

—Oh, aun no; pero cada día llego á esta fuente resuelto á beber: un sentimiento extraño me impide arrodillarme y mojar mis labios y he aquí que cuantos beben y me obserban me envidian y me escarnecen... Pero si queréis juzgar mejor de nuestros usos y costumbres, observad á los otros, á los *simismos*.

—Para qué? Basta observar á vosotros los pacientes.... los otros serán la antítesis vuestra, los espoliadores, los tiranos, los que se imponen, los que vendan la justicia, los que obran con pasión.....

—Oh extranjero, que bien les conocéis!

—Nunca les vi; pero como todo en el mundo tiende al equilibrio, cuanto más mansedumbre tengáis los unos mayor desvergüenza mostrarán los otros; cuanto más os humilléis, mayor desprecio se os hará.... ¿No comprendéis que eso es lógico?

—Sí por cierto; pero los de la Paciencia y el Aguante opinan de otro modo.

Llegan aquí furiosos, vociferantes, mostrando las señales del látigo en sus espaldas y jurando tomar venganza cumplida contra los *simismos*,... pero el amo de este palacio deja oír su voz y... obedecen: ó uno de los déspotas envía por acá un recadito con una mozucla cuya mirada lúbrica promete mucho y todos pretenden ser los agraciados y quieren seguirla en tropel... y ya lo véis... la prostitución moral nos ha invadido como una peste asoladora.

—Pero qué mágico poder tiene ese amo del palacio y esa mozucla de mirada lúbrica? Cómo se llama?

—El,.... el monstruo.... se apellida EGOÍSMO, la mozucla es su hija, se llama TRANSIGENCIA.

—Desgraciados! grité con voz tan fuerte que.... desperté medio sentado en mi lecho sin colchones.

Dios mío! pensaba, es sueño? Una carcajada horrible me estremeció.

—No, no es sueño, oí que me decían. Nosotros reíamos y mientras tengamos vida, ni el decoro, ni el patriotismo, ni el rubor político sentarán aquí sus reales: somos aliados de los *Simismos* y nuestra misión es conducir el país al abismo.

—Y nosotras, padre? exclamaron algunas voces alborotadas cuyo timbre metálico semejava el chirrido del puñal cuando choca con la espada.

—Yo, añadió una, soy la Transigencia.

—Yo, la cobardía colectiva.

—Y yo, dijo la tercera con grave acento, soy EL SILENCIO CONVENCIONAL, el que acostumbra al hombre á soportar toda humillación callado, ó para esperar una piltrafa, ó para aparecer más servil de lo que en realidad es!

Horrorizado me tapé los oídos con las manos y elevé mi ruego al cielo pidiéndole librase á Costa Rica de tales monstruos.

V. J. GÓLCHER.

LA NUEVA PRENSA

Banco y Gobierno.

Aquél rehusa pagar los giros de éste. Pánico. Comisión Permanente. Derecho sobre exportación de la plata, su influencia en el cambio.

1º

Este es el comienzo del fin. El Banco está en situación de imponerse y al Gobierno falta esa energía que sólo se siente cuando se cuenta con el apoyo incondicional de la Nación.

Rehusó el Banco aceptar los giros del Gobierno y por tanto el ejército de empleados públicos se encuentra de un momento al otro, sin con qué atender á sus necesidades. Tal medida, en las angustiosas circunstancias del momento, reviste una gravedad enorme y sólo se concibe, por parte del Banco, primero: porque el Gobierno esté en descubierto con él.

Segundo, porque el Banco se supone el más fuerte y

Tercero, porque si no lo es, por lo meos está seguro de que á cambio de dinero obtendrá privilegios y concesiones como la última vez.

Quiere el Banco que se prohíba la exportación de la plata, y el Gobierno, sin duda, cederá, porque no sabrá qué hacer y su Comisión Permanente quizá no tenga una mayoría que piense con la cabeza y no se asuste ante "el fantasma" de la falta de pago á sus chequesitos de fin de mes.

Los gobiernos tienen siempre recursos inmensos, inclusive el de dejar su puesto y llamar á él á quienes puedan obrar más independientemente.

El mismo gobierno francés ha dado ejemplo de un cambio racional y pacífico; pero aun sin llegar á ese medio inaudito, inverosímil en Costa Rica, tiene el Gobierno grandes recursos, para todo y contra todo.

Veremos, pues, como usa de esos recursos y como sale de este paso que "puros